

En toda España... 150 ptas. al mes
Extranjero... 3000 * al año
Número anual, 10 céntimos
Número suelto, 5 céntimos

Redacción y Administración, Plaza del Príncipe, 11 y Rampa de la Abundancia, 16, teléfonos 20 y 84.

Dirección telegráfica: BIEN - MANÓN

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO MONARQUICO (FUNDADO EN 1º DE MARZO DE 1873)

Málaga, jueves 28 de marzo 1918

Nº 13,491.

SEMANA SANTA

PAX VOBIS

Este era el saludo de J. su cristo.
La paz esté con vosotros. Pax vobis.

El todo dulzura y amor, que tomó forma de hombre para con su divina sangre redimir la humanidad y resucitó triste exode, cruzando las calles de la ciudad destruida, calles de amargura y dolor, llevando el doloroso peso de la Cruz, hasta la esquina del Calvario, donde con ferocidad de fieras los bárbaros sayones le clavaron de pies y manos, saludadas a sus discípulos con las amargas y santas palabras. "Pax vobis".

J. su cristo, que por Amor se hizo hombre y por amor recorrió los pueblos, si lo tirando en el alma de sus oyentes el más grande consolador de su palabra redentora, decía: "amis los unos a los otros" y daba ejemplo a sus discípulos, predi grande amor y dulzura.

Dulces acentos de amor fueron siempre las palabras de J. su cristo, que después de martirizado y clavado en ignominioso lecho, entre los ladrones, dirigiéndose al Dios Padre, imploró piedad para sus verdugos. "Padre, perdóname que no saben lo que se hacen".

Y allí en la cumbre del Gólgota, la cruz, signo de ignominia, se convirtió en símbolo de Amor y Fe, de la que dimana la dignidad del hombre, porque fué bendecida con la divina sangre de J. su cristo, Hijo de Dios.

Los pueblos que se desangran y entierran se lanzan unos contra otros, para destruirse y despedazar, siguen en su fraticida lucha porque tienen apartados sus ejes de la Cruz y en sus oídos sotbotados por el trueno de los estragos no resuenan las santas palabras de Jesucristo: "Amis los unos a los otros".

Así se han desoido las palabras del Sumo Pontífice, palabras llenas de caridad y amor, en las que se exhortaba a todos, para que dieran tregua a sus exaltadas pasiones y cesara la horrenda tragedia que cominheve el mundo.

La caridad y los anhelos de paz, anidan en el corazón del Papa y su pacífica acción no desmaye, ni demasiado, hasta conseguir que sus Santas palabras hallen eco en los corazones y hagan vibrar las fibras sensibles de los hombres que deviendr amarse como hermanos, se despedazan como fieras.

Ha caído de cuatro años, que Europa está empapada en cruentas y fraticidas guerras. Ante la vista de la humanidad se alza un velo de sangre y horror y los pueblos se aniquilan y atrofian, cubriendo de luto, las salpicaduras de la tragedia al mundo entero, que sufre hoy las doyosas consecuencias de la insensatez de los hombres.

La paz sea con vosotros. Caso la lucha encienda y esfíl y retorne la alegría y el consuelo a millones de hogares cristianos que hoy son presa del llanto y la consternación.

Pax vobis. Depongan los hombres sus iras y dando tregua a las armas, no imulen más víctimas para satisfacer su ambición desmedida y reine en el mundo el Divino Amor y sean los brazos de la Cruz,

en la que por la humanidad murió el glorioso mártir, el lezo tanto que una a los pueblos, que hoy se despedazan y vierten su sangre hermana.

Amis los unos a los otros. Brille al iris del piz y los hombres olvidando odios y rencores, recordando las dulces palabras de J. su cristo, amistad como hermanos, siguiendo la senda de dulzura y amor, que a su paso por la tierra ansió Nuestro Señor J. su cristo y dirigiendo sus miradas a la cumbre del Gólgota, vea que el Hijo de Dios, murió con los brazos abiertos para que en ellos hallaran apoyo, protección y consuelo, todos los cristianos sin distinción de pueblos ni razas.

PEDRO SINTES ROTGER

28. ms 29 de 1918.

El Gólgota

En las cimas de este monte, es don de sacudirse la decidida tragedia.

Sobre una Cruz, hasta entonces símbolo de opprobrio y de ignominia, allí será ejecutado el Justo, coronado con su muerte la realización de todos los simbolismos y seculares profecías.

Aquel pueblo obligado, a conocerse por haber visto sus obras, es el primero que la persigue y se quien sufre el Señor las más terribles amarguras.

Sus doctrinas de redención y de amor socavaban los cimientos avileados y figuristas de la judíca tradición y ello bastó para que, unidos fariseos y judíos, determinasen su muerte.

Y al fin en la cumbre del Gólgota, la cruz, signo de ignominia, se convirtió en símbolo de Amor y Fe, de la que dimana la dignidad del hombre, porque fué bendecida con la divina sangre de J. su cristo, Hijo de Dios.

Los pueblos que se desangran y entierran se lanzan unos contra otros, para destruirse y despedazar, siguen en su fraticida lucha porque tienen apartados sus ejes de la Cruz y en sus oídos sotbotados por el trueno de los estragos no resuenan las santas palabras de Jesucristo: "Amis los unos a los otros".

Así se han desoido las palabras del Sumo Pontífice, palabras llenas de caridad y amor, en las que se exhortaba a todos, para que dieran tregua a sus exaltadas pasiones y cesara la horrenda tragedia que cominheve el mundo.

La caridad y los anhelos de paz, anidan en el corazón del Papa y su pacífica acción no desmaye, ni demasiado, hasta conseguir que sus Santas palabras hallen eco en los corazones y hagan vibrar las fibras sensibles de los hombres que deviendr amarse como hermanos, se despedazan como fieras.

Ha caído de cuatro años, que Europa está empapada en cruentas y fraticidas guerras. Ante la vista de la humanidad se alza un velo de sangre y horror y los pueblos se aniquilan y atrofian, cubriendo de luto, las salpicaduras de la tragedia al mundo entero, que sufre hoy las doyosas consecuencias de la insensatez de los hombres.

La paz sea con vosotros. Caso la lucha encienda y esfíl y retorne la alegría y el consuelo a millones de hogares cristianos que hoy son presa del llanto y la consternación.

Pax vobis. Depongan los hombres sus iras y dando tregua a las armas, no imulen más víctimas para satisfacer su ambición desmedida y reine en el mundo el Divino Amor y sean los brazos de la Cruz,

vida y camino, esperanza y salvación.

Bras, lecho de muerte, y eres fuente de vida. Eres orbe de y, eres hora. Serviste de báculo... y novieres la redención... lo solo todo, Cruz

Por Ti, hombres y naciones adquirieron grandezas, libertad. Tú eras. Cuando los destinos, humanos presidías, y bajo tu asilo benéfico, gobernantes y guerreros se insurpabas... y las leyes llevaban tu sello... y cada sombra, la espada de justicia se elevaba... grandes y poderosos fueron los dueños en tu torno agrupados, orgullosos sus leyes, cierta tribu... y

Y con hoy más libres, más fuertes, mas progresados esos pueblos que de la Cruz se apartaron, no queriendo ver ejemplo de lo que debe ser un reinado, en la crucifera sentencia que en el Gólgota se promulgó?

La historia de la humanidad consta: a, cuyos prolegómenos están escribiendo contrastos dolorícos, la actualidad mundiana...

Desde aquel momento histórico, el ecclésiologo ha alcanzado su relieve tal para las generaciones cristianas y aún no cristianas que, con razón, tienen que ver en ese monte, el origen de todas las libertades y tenería como cura de la independencia de todos los pueblos. El hombre hasta entonces sujeto a todos los deberes, no tenía por si mismo ninguna, derechos; el derecho lo poseía el fuerte, el poderoso; el rico: haber tenido por origen la esclavitud era lo suficiente para ser perpetuamente esclavo; la autoridad era patrimonio heredado, y hasta el sacerdocio se trasmisitía por derecho de nacimiento.

La filosofía enseñada por los sábios, se circunscribió a los primeros principios los principios estéticos, y llevadas estas afirmaciones al corazón del pueblo, fácil es el advenir, cual sería el proceder de aquellos hombres que todo lo sometían a estas doctrinas.

Según aquéllos, tan solo había dos bienes posibles en la tierra: el primero, no haber nacido, y el segundo morir temprano. *Primum non nasci; secundum, citius mori;* y, conscientes a ese sentir universalmente profeso, es como pensaba y obraba la sociedad, cuando vino Jesús a redimir al hombre.

Feudales, los de arriba, de la vida, muerte y libertad de los de abajo, dispuestos a conservar su preponderancia social a toda costa, natural era que procuraran fomentar con este fin, aquel craso error filosófico social, y que los ignorantes y los ciudadanos, esclavos, no vieran por lo tanto otro medio factible para salir de su esclavitud, que el predicado y enseñado por aquéllos.

Resultado de todo esto, ni había familia propiamente dicha, ni existía autoridad. Los pueblos se regían por la fuerza, y el nubo de sus bueyes mejor dicho, de sus esclavos; la mujer, hoy tan digna y respetada, como debió serlo siempre, si entre los ricos y ilustrados tuvo algún día consideración y respeto, entre los pobres, y aun entre los primeros, era tenida como un instrumento de placer, como uno de los esclavos más humildes.

Si la récien nacida era hija de esclavos, el señor tenía derecho o a quitarle la vida o condonarla como sus padres eran, a eterna esclavitud; y si mujer, el mismo derecho poseía el fuerte para adjudicarla a sus amigos, o darla como ofrenda al poderoso como recompensa al sirviente.

Era era, en aquellos tiempos la condición de esta tierra y débil cultura que hoy comparte con el hombre, abolida la esclavitud, la dirección del hogar, si viviendo desde allí y sin que durase puebla, tanto como aquél y más casi que el hombre, en los sagrados destinos de los pueblos, pues éstos, como es sabido, se forjan y salen de los humildes hogares que es donde precisamente se forman los corazones y se educan y se transforman las almas o con el temple del bien o con la irresistible propensión al mal.

Y la sociedad así extrañada, que tenía vinculada su existencia a una legislación tan corrompida, se deduce claramente que no podía subsistir, triunfantes y victoriosas sus doctrinas del Salvador, a quien ellos habían crucificado.

Ya resucitado el Redentor, y cumplida por lo tanto la mayor parte de las profecías, no era vano esperar que los hombres, para redimir a los cuales, habría querido morir el Señor en afrentosa Cruz, participaran el momento de los efectos de la redención.

Así fué que apenas resucitado,

apareció en sus Apóstoles y discípulos al mandato divino, abandonó Jerusalén, recorrió la Galacia, la Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y obedientes los Apóstoles y discípulos al mandato divino, abandonó

Jerusalén, recorrió la Galacia, la

Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y apareció el apóstol y discípulo

al mandato divino, abandonó

Jerusalén, recorrió la Galacia, la

Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y apareció el apóstol y discípulo

al mandato divino, abandonó

Jerusalén, recorrió la Galacia, la

Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y apareció el apóstol y discípulo

al mandato divino, abandonó

Jerusalén, recorrió la Galacia, la

Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y apareció el apóstol y discípulo

al mandato divino, abandonó

Jerusalén, recorrió la Galacia, la

Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y apareció el apóstol y discípulo

al mandato divino, abandonó

Jerusalén, recorrió la Galacia, la

Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y apareció el apóstol y discípulo

al mandato divino, abandonó

Jerusalén, recorrió la Galacia, la

Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y apareció el apóstol y discípulo

al mandato divino, abandonó

Jerusalén, recorrió la Galacia, la

Capadocia y la Bitinia... Poco tiempo

ha transcurrido ya la buena nueva

se ha extendido por todas partes, y

en todos los lugares ha sido promulgado el Evangelio del autor...

Y apareció el apóstol y discípulo

al mandato divino, abandonó

